

ESTUDIOS DE ARQUITECTURA MILITAR DE LA EDAD MEDIA

EL CASTILLO DE JUMILLA

Las grutas sepulcrales del *Cerro del Cabezo*, descubiertas á corta distancia de Jumilla, y los fortuitos hallazgos de armas y otros objetos del periodo neolítico y de los tiempos del bronce que tuvieron lugar en el suelo de la Villa y en el de su vega, delatan las relaciones que sin duda existieron entre los antiguos pobladores de aquellos parajes con los habitantes de la *Meseta del Cenajo* en la Solana de la Buitrera, grandiosa é imponente masa de tajadas rocas que se levanta en la serranía del Carche, unos cinco kilómetros al Sur de la necrópolis citada.

Las rudas fortificaciones y miserables viviendas labradas con piedra seca en este último centro de población de las gentes contestanas, llamado en el país *Coimbra*, debieron quedar abandonadas en época difícil de precisar, aunque no posterior á la dominación romana. Indícalo así la circunstancia, comprobada por repetidas exploraciones, de no aparecer en su recinto ni un solo vestigio de civilizaciones posteriores. Y este dato, si lo relacionamos con las noticias ciertas que tenemos del origen romano de Jumilla, pudiera explicar la despoblación de la *Meseta* al mismo tiempo que se fundaba el nuevo pueblo dicho en "romance vulgar" Coimbra (Cascales. Discursos históricos de la Ciudad de Murcia, su reino, ed. Tornel, VI, II, 118), y cuyos restos de arruinadas fábricas labradas en los primeros siglos medioevales, se encuentran en el llano dominado por el Cerro del Castillo.

El canónigo D^o Juan Lozano en su *Historia de Jumilla*, dice que los fundamentos de aquella fortaleza son de construcción romana hasta una vara de altura. No negaremos nosotros la posibilidad de que allí llegaran á levantar obras defensivas los primeros pobladores: pero si las hubo, sus cimientos no aparecen por ninguna parte. El hormigón que sirve todavía de sostenimiento á la fábrica de argamasa en la parte del cinto conservada, y al cual se refería aquel historiador, es seguramente más moderno: está fraguado con poca cal y gruesos pedruscos, y en nada se diferencia del que emplearon los alarifes moros en casi todas las fortificaciones de las tierras levantinas, entre ellas las del no lejano Castillo de la Muela, en el término de Novelda, cuya construcción más antigua es ciertamente árabe.

El de Jumilla, según todos sus caracteres, debieron labrarlo obreros mudéjares después de la reconquista del reino de Murcia. Para creerlo así, sosteniendo nosotros

Miscelánea - Jumillana

Pedro Abarca López

opinión contraria á la del citado autor, fundamos la nuestra, no sólo en el carácter de aquella obra, que acusa cierto progreso en el arte de fortificar, sino también en otras circunstancias de indudable firmeza: en la historia de la Villa y en el diferente valor estratégico que ésta tuvo antes y después de ser reconquistada.

Su nombre no suena en los textos árabes ni en las crónicas cristianas que nos hablan de las luchas que precedieron á la rendición de aquel Estado musulmán. Al someterlo el monarca aragonés D^o Jaime I para entregarlo á su yerno D^o Alfonso I el Sabio, tampoco mencionan á Jumilla las distintas narraciones que conocemos de tan gloriosa campaña, y cuando después la vemos nombrada al iniciarse á principios del siglo XIV las contiendas entre Aragón y Castilla por el dominio de algunos territorios comprendidos entre Murcia y Alicante, entonces aun no debía ser castellana la Villa. Así parece deducirse de lo ocurrido en 1307 al pretender el Adelantado de Murcia que los vecinos pagaran el tributo de la moneda forera (foral), pues oponiéndose á ello el Alcaide de la Calahorra de Elche, Lugarteniente de Procurador en la tierra que se había adjudicado el Rey de Aragón, lejos de ordenar la resistencia, fiándola al amparo de la fortaleza si ésta hubiera existido, mandó apercibir su gente de la frontera para mantener los derechos de su señor.

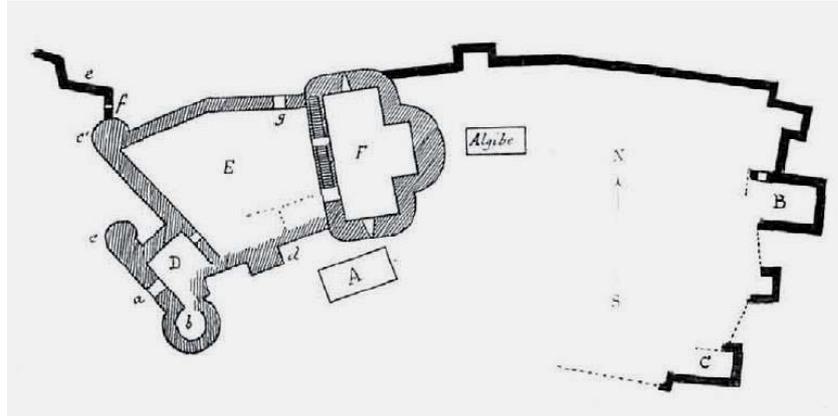
La primera noticia cierta que hallamos referente á las fortificaciones de Jumilla, que quizá se llegaron á levantar por causa de aquellas luchas, nos la da el historiador Zurita en sus *Anales de Aragón*. En ellos expresa este respetable autor, hablando de la guerra sostenida por Pedro I de Castilla y Pedro IV de Aragón, que en 1358 ordenó el primero al Infante D^o Fernando la entrega del Castillo de Jumilla á Garcí Fernández de Villodre, y que no habiendo dado éste cumplimiento al mandato, la fortaleza fue luego combatida "tan brauamente, y tantas vezes, que los que estaban dentro se huieron de rendir" (Ob. Cit. IX. XXI. 288).

La Villa no debió, pues, contar con obras de defensa hasta que se apreció la importancia estratégica de su situación en el valle medio de la Rambla de Jumilla, único paso entonces entre Villena y Cieza, ribereñas del Vinalopó y Segura.

Aquel camino natural y la antigua calzada que bajaba de Elche á Orihuela, el uno apropiado para facilitar las algaras y sorpresas, por cruzar ásperos terrenos, y la otra, más conveniente para seguirla en expediciones ostensibles, eran las únicas vías que podían utilizarse en aquellos tiempos por las huestes castellanas y aragonesas cuando se declaraban la guerra los monarcas de los dos reinos vecinos. Por eso, convertida Jumilla en llave de tan importante ruta, se impuso la necesidad de fortificarla, datando de entonces, seguramente, el muro y los elementos defensivos que hoy, casi derrocados por la acción del tiempo y de los hombres, ciñen el recinto de la fortaleza en toda la mitad oriental del frente Norte y el de Levante, en la forma que representa el croquis correspondiente y la fotografía de la vista general.

Miscelánea - Jumillana

Pedro Abarca López



Croquis del Castillo de Jumilla.



Castillo de Jumilla. Foto tomada desde el Norte. (1913).

Su construcción, como ya dijimos, es de argamasa con sostenimiento de hormigón en la base, para oponer mayor resistencia á los trabajos de zapa, siendo, por lo tanto, ejecutada á la manera mora y probablemente por obreros de la sometida población musulme, puesto que la Villa contaba entonces con muy pocos habitantes aragoneses (Lozano, Historia de Jumilla, págs. 128 y siguientes).

Destruída por completo la cerca que miraba al mediodía dominando el apiñado caserío de la parte alta del poblado medioeval, se hace imposible ahora determinar con exactitud la disposición defensiva que tenía. Lozano publicó un dibujo del Castillo visto por el flanco occidental, y, aun cuando son muchas las incorrecciones artísticas de esa ilustración de su libro antes citado, por ella sabemos que la ermita de Santa María de Gracia, (A), en la actualidad demolida, quedaba dentro del recinto, defendido por ahí con un alto muro torreado.

Miscelánea - Jumillana

Pedro Abarca López



Dibujo publicado por Canónigo Lozano en su Historia de Jumilla.

El frente septentrional lo resguardaban agrios escarpes que lo hacían casi inaccesible, bastando por dicha causa levantar un casamuro para ponerlo á cubierto de sorpresas y escaladas; pero el oriental, cortando la meseta del cerro por donde éste ofrece mejor subida con suave declive, tenía necesariamente que ser reforzado, acumulando en él las defensas mejor organizadas. La naturaleza del terreno exterior por esta parte, y su forma y extensión, permitían al enemigo acercarse con toda clase de máquinas de sitio y con fuerzas numerosas bien ordenadas. Por eso era aquel punto el de mayor peligro, y, comprendiéndolo así el maestro director de las obras, dispuso el muro de manera que formase una línea poligonal con salientes de planta cuadrada: lo dominó con las torres de dos cuerpos, B y C, para flanquear con ellas las pequeñas cortinas y el foso, del que apenas quedan señales, pudiendo batir al propio tiempo los ángulos muertos de ellas; y, por último, con esta acertada disposición, que la configuración del suelo no exigía, logró aumentar la capacidad longitudinal de los parapetos ó antepechos, para que en ellos se pudieran establecer más combatientes, tanto con el fin de contrarrestar las citadas ventajas que el terreno ofrecía al enemigo, como para acudir prontamente á reparar y defender las brechas, si se llegaban á batir.

Estas cualidades defensivas del antiguo cinto, aun cuando reveladoras de un verdadero progreso en la organización de los elementos flanqueantes de la arquitectura militar de la Edad Media, no fueron, sin embargo, suficientes para garantizar la resistencia cuando la artillería neurobalística vino á ser auxiliada por las primeras piezas de la de fuego, haciendo más poderosa la acción de la Poliorcética.

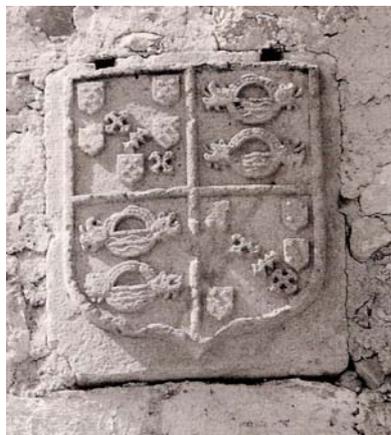
El cañón de sitio, cuyo empleo había á generalizarse desde principios del siglo XV, hizo temer que las masas cubridoras de aquel importante Castillo pudieran resultar débiles para resistir los terribles efectos de sus férreos proyectiles. Así debió saberlo apreciar el aguerrido D^o Juan Pacheco, Marqués de Villena y señor de Jumilla desde 1441 (En Miscelánea Jumillana se encuentra con fecha 23-4-1456, el privilegio por el

Miscelánea - Jumillana

Pedro Abarca López

cual concedió D° Juan II la Villa de Jumilla a D° Juan Pacheco en 1441), y para atender á la seguridad de su dominio territorial, en lugar de robustecer las fábricas dando mayor espesor á los muros, ó terraplenándolos por la parte interior, como entonces se solió hacer, mandó labrar nuevas y más robustas fortificaciones sobre el extremo occidental de la cima del cerro, dejando el circuito de la obra parte para que sirviera como barrera de un extenso exterior ó albacar.

Que todas las modernas obras fueron construidas por aquel poderoso magnate, no cabe la menor duda. Así lo manifiesta Lozano en su citada *Historia de la Villa*, y así lo confirman además de modo elocuentísimo el carácter de las fábricas y los blasones de unos escudos de armas que campaban en las torres proclamando el nombre del noble constructor; escudos de los cuales aun alcanzamos nosotros á ver, cuando fuimos á estudiar la fortaleza, el del reducto mayor, que estaba colocado á la altura del segundo cuerpo, mirando á Oriente, en el sitio donde ha quedado un profundo y ancho hueco, denunciador de cómo se destruyen en España muchos de sus más preciosos monumentos. Las armas que ostentaba, y que copiamos, considerándolas monumento histórico de indudable valía, estaban esculpidas en cuarteles contrapuestos: el primero y cuarto con cinco quinas portuguesas, dos en jefe y tres en punta, con otras tantas cruces potenziadas puestas en banda; y el segundo y tercero con las dos calderas del apellido Pacheco, tal como las trae Cascales en las láminas de sus discursos.



Escudo de armas de D° Juan Pacheco. Marqués de Villena.

Ubicado en la Torre del Homenaje. Castillo de Jumilla.

Repertorio Heráldico: José M. Cutillas de Mora.

El Castillo, cuyos aportillados muros y maltrecha torre del homenaje señorean todavía la cumbre del rocoso monte, se erigió labrando todas sus fábricas de *pedra mampuesta* ó mampostería, y con espesor apropiado para resistir el choque de las férreas pelotas que arrojaban las lombardas. Contaba, por el costado de Oriente, con

Miscelánea - Jumillana

Pedro Abarca López

un compás menor, (D), y otro mayor, (E). El segundo de estos recintos, ó sea la bastida, estaba ceñido por el muro del atajo, quedando en lo interior algunas construcciones, en la actualidad derruidas, que quizá sirvieron para cuadras y almacenes: y el primero, de más reducida extensión, venía á ser la pequeña plaza de una obra saliente, dispuesta lo mismo que las llamadas baluarte á fines del siglo XV (Nuestros estudios de arquitectura militar de la Edad Media, en la obra Plazas de guerra y castillos medioevales de la frontera de Portugal, dieron á conocer la existencia de algunas construcciones defensivas semejantes á ésta de Jumilla y que se denominaban *baluartes* á fines de la decimoquinta centuria y en los comienzos de la siguiente), en la cual se abría la puerta de la fortaleza, (a), defendida en su flanco izquierdo por una alta torre circular, (b).

Esta última fábrica, de bellas proporciones y cuya forma recuerda las del Castillo de Villena, reconstruido también por D^o Juan Pacheco, es de los cuerpos, con almenas prismáticas en el coronamiento y debajo de ellas unas aspilleras de abertura cuadrada, por medio de las cuales, y utilizando á la vez los vanos de las crestería, se podían duplicar los tiros en disposición mejor adoptada que si las ranuras se hubieran labrado en las partes altas. Dos cubos redondos, (c-c), y uno cuadrado, (d), aumentaban los elementos defensivos por aquella parte de la ciudadela, flanqueando las cortinas, y en algún caso batiéndolas con tiros de revés; una coracha, (e), de construcción antigua, resto utilizado de las primitivas fortificaciones árabes, bajaba hasta el borde del escarpe septentrional de la meseta para evitar los ataques de flanco y que los sitiadores se pudieran correr por allí; y tanto el postigo de esta coracha, (f), apropiado para que los sitiados hicieran salidas ofensivo-defensivas, como la poterna de la bastida, (g), situada con el mismo objeto unos tres metros sobre el nivel del suelo y dispuesta así para servirse de ella con escala, venían á dar por resultado una organización defensiva perfectamente concebida y ejecutada.

Pero si tan notables son dichas obras, en las que, puede apreciarse, como vemos, basta la mutua protección de las defensas, no deja de serlo igualmente, aunque por distinto concepto, la soberbia torre del homenaje. El maestro que dirigió su obra no debió desconocer la triangular y singularísima del Castillo de la Muela que dimos á conocer y estudiamos en otra ocasión (La Ilustración Española y Americana, año LV, num. X 15 de Marzo de 1911), y sabiendo avalorar la superioridad de los reductos de esa planta sobre los cuadrados, hasta entonces preferidos en la arquitectura militar, levantó el de Jumilla inspirándose en aquella forma y mejorando sus cualidades con estas variantes: redondeó los vértices salientes de los extremos de la gola, haciéndolos por esto más invulnerables que los de arista y mejor dispuestos para flanquear las cortinas inmediatas; dio al ángulo avanzado la figura trilobular, con la que batía el terreno exterior de modo más perfecto que si los lados hubieran sido rectos; y aumentando considerablemente el grueso de los muros, pudo resolver el

Miscelánea - Jumillana

Pedro Abarca López

difícil problema de las cubiertas, haciendo de planta rectangular toda la edificación interior y fortaleciéndola al mismo tiempo de manera extraordinaria. Si el coronamiento tuvo, como es de suponer, además de las almenas prismáticas que en parte conserva, algunos matacanes situados á la altura del coronamiento para batir las partes bajas, de ellos no quedó señal en los restos del antepecho, así como tampoco de orificios dispuestos para recibir los sostenes de cadahalsos.



Vertices redondados, haciéndolos más invulnerables que los de aristas.

Contaba aquel gran reducto, antes de combatirlo la barbarie que destruyó muchas de sus obras, de un aljibe subterráneo para recoger las aguas pluviales, que bajaban por cañerías interiores, y cuatro cuerpos de altura variable entre cuatro y cinco metros. El primero y tercero tenían techos de vigas que desaparecieron, y el segundo y cuarto bóvedas de cañón seguido, fraguadas con ladrillo. La escalera, abierta en el espesor del muro de Occidente, que no importaba debilitar, sube recta al tercer cuerpo y á la plataforma desde el pasillo que comunicaba el segundo con la puerta de la torre, cuyo estrecho vano de dintel curvo se encuentra, por lo tanto, á unos tres metros sobre el suelo de la bastida, que es superior al que cubre la cavidad del aljibe.

La situación de dicha puerta, en la que no aparecen vestigios de haber existido puente levadizo, exigía para llegar hasta ella el empleo de la escala ó el de un puente de los llamados rulantes, que, descansando en alguna de las fábricas derruidas, viniera á quedar en parecida disposición al del reducto del Castillo de Étampes, construido en la segunda mitad del siglo XII y estudiado por Voillet-le-Duc en su *Dictionnaire raisonné de l'Architecture française*.

Esta analogía que observamos en la disposición de las puertas de la torre mayor del Castillo francés y del nuestro, no merecería que fijáramos la atención en ella, conociendo algunas iguales en fortalezas hispano-árabes, si además no apreciáramos

Miscelánea - Jumillana

Pedro Abarca López

otra de indiscutible importancia. Nos referimos á la similitud que ofrecen las plantas de ambos reductos, aunque sea cuadrilobulada en el de Étampes.

¿Fue casual esta coincidencia? ¿Ideó el alarife levantino aquel perfeccionamiento de las cualidades defensivas de las torres triangulares? ¿Se inspiró para lograrlo en aquella obra francesa que conocía? Preguntas son éstas de difícil contestación y á las cuales sólo puede contestarse de un modo hipotético, recordando las influencias que vinieron del lado allá del Pirineo cuando se levantaron en Valencia las puertas de Serranos y de Cuarte.

Pero sea cual fuere la causa que originó el trazado rarísimo del reducto de Jumilla, en él tenemos, como en el de la Muela, de Novelda, uno de los tipos más notables de nuestra arquitectura guerrera de la Edad Media, digno por lo tanto de que sus actuales propietarios, descendientes del primer Marqués de Villena, atiendan á su conservación, cerrando el recinto para impedir que el Castillo siga siendo, como hasta aquí, la cantera de piedra labrada que utilizan los vecinos de la Villa.

Autor

Dº MANUEL GONZÁLEZ SIMANCAS.

Colaboración

Alfonso Antolí Fernández.

Biblioteca Nacional de España. Revista: La Ilustración Española y Americana. Núm. XXXI. Año LVII. Madrid 22 de Agosto de 1913.

Asunto: Estudios de Arquitectura Militar de la Edad Media. El Castillo de Jumilla.